

MIENTRAS se desarrollan las contradicciones derivadas del hecho de que día tras día se acentúa la ofensiva de las fuerzas de la derecha en un contexto constitucional que no las favorece y frente a masas trabajadoras que vienen demostrando una gran vitalidad y capacidad político-social, el principal partido político portugués, el Partido Socialista, se debate en un proceso de disgregación y acumulación de tensiones internas que le pueden conducir hacia la ruptura. De hecho, la práctica política del PS en el Gobierno que preside Mario Soares ha sido determinada por una táctica de no alianzas, ni a la izquierda ni a la derecha. Sin embargo, esa política tendría que pasar por acuerdos precisos con cada una de las fuerzas representadas en el Parlamento. Las presiones de la derecha, la dependencia económica y financiera del exterior, la política de empréstitos centrada en complejas negociaciones con USA y la necesidad de adecuar muchas cosas al proceso de integración en la CEE hicieron que el propio Gobierno tuviese que adoptar una línea y una práctica de claras concesiones a la derecha capitalista. Las medidas económicas, la falta de capacidad para obligar al patronato reaccionario a celebrar convenciones colectivas de trabajo, por un lado, y una mayor madurez y cambios tácticos de la izquierda en su conjunto, por otro, hicieron que el Partido Socialista y su base de apoyo sufrieran un proceso de progresiva disgregación.

Ese proceso se ha puesto de manifiesto en la derrota sindical de una nueva estrategia elaborada por el ministro de Trabajo, Maldonado Gonelha, que preveía alianzas preferentes con las fuerzas sindicales democráticas, así como la iniciación de un movimiento contestatario hacia la central sindical con el propósito de formar una nueva central. El PS, sólo o aliado al PSD de Sá Carneiro, no gana, desde hace meses, ni una sola elección en el movimiento sindical, en el estudiantil o en las comisiones de trabajadores en las empresas. Como contrapartida, el Partido Comunista o las coaliciones unitarias de izquierda (incluso con militantes del PS "no oficial") son quienes se están beneficiando del equívoco itinerario del partido de Soares.

En tal contexto de crisis del Partido Socialista, en una sociedad donde no hay una burguesía nacional con suficiente capacidad económica, social y política, surgió hace cuatro meses en el seno del PS, pero sumando militantes de la izquierda marxista no estalinista



Más de cien mil trabajadores marcharon recientemente por las calles de Lisboa, respondiendo al llamamiento de los comunistas contra la política moderada de Mario Soares.

Portugal

La grave crisis del Partido Socialista

CESAR OLIVEIRA

sin partido, la asociación política Fraternidad Obrera, cuyo líder es el antiguo ministro de Agricultura, ex miembro del secretariado nacional del PS y actual diputado, Lopes Cardoso. Fue precisamente Fraternidad Obrera quien realizó, a fines de junio, su primer encuentro nacional que culminó, sorprendentemente, con un mitin público que constituyó un auténtico acto de masas. Fraternidad Obrera decidió no ser un partido, sino, sobre todo, un movimiento de intervención política, sindical y cultural, agrupando a militantes que cubren ya todo el territorio portugués.

Fraternidad Obrera tiene su máxima fuerza en el campo sindical, donde es mayor su implantación incluso que la del propio Par-

tido Socialista. Además de los siete ejecutivos de la central sindical (CGTP/Intersindical), dos pertenecen a Fraternidad Obrera. Al definir una línea sindical frontalmente opuesta a la del Partido Socialista, al hacer críticas contundentes a la práctica política del PS —por boca del prestigioso ex ministro de Agricultura, Lopes Cardoso— y al congregarse a centenares de militantes antes disgregados por la práctica del Partido Socialista, Fraternidad Obrera se ha convertido en enemigo número uno del partido de Mario Soares, que ve en ella una especie de "conciencia moral actuante", capaz de constituirse en su seno como una alternativa no socialdemócrata y con buenos puentes hacia el exterior

del propio Partido Socialista. Después del primer encuentro, el Partido Socialista desencadenó toda una serie de maniobras y sanciones contra sus militantes, tras las que aparece una tendencia derechista que intenta apartar a la izquierda para quedarse con las manos limpias y poder así concretar con ciertas bases y dirigentes del PSD un "gran partido socialdemócrata".

Se acerca, por otro lado, el momento en que los diputados discutirán una nueva ley de Reforma Agraria elaborada por el polémico ministro actual, el ex ultraizquierdista Antonio Barreto, quien sustituyó en Agricultura a Lopes Cardoso cuando éste dimitió en noviembre del año pasado. La nueva ley intenta rehacer las estructuras típicas de una economía de mercado en el contexto de la reforma agraria, destruyendo asimismo los embriones "socialistas" que son las unidades colectivas de producción y cooperativas. El PS hace hincapié en la aprobación de esta ley, lo que hará que entre tres y quince diputados de la izquierda del PS —todos ellos miembros también de Fraternidad Obrera— promuevan un voto en contra del proyecto de Ley. Una escisión en el grupo parlamentario socialista puede, pues, darse casi por descontada. Lo que provocará a su vez una escisión en el PS, porque el aparato del partido expulsará a los diputados que voten en contra del proyecto de Barreto. ¿Será una oportunidad para el Presidente de la República, quien podrá intervenir más activamente en el Gobierno del país? La escisión dentro del grupo parlamentario socialista y en el seno mismo del PS, ¿será la ocasión que espera Soares para aliarse a los partidos de la derecha parlamentaria (CDS y PSD)? ¿Podrá surgir otra alternativa en el seno del PS capaz de conciliarse con Fraternidad Obrera y neutralizar por tanto al ala derecha?

Estos interrogantes surgen en pleno proceso de radicalización hacia la izquierda —visible en las grandes manifestaciones del 22 de junio y en las elecciones sindicales—, en el seno de una sociedad donde sólo parece haber dos salidas: la profundización en el proyecto de democracia socialista que propone la Constitución vigente o el recurso a un régimen autoritario y represivo. Todo ello como resultado de la agudización de tensiones y la acumulación de contradicciones, no resueltas en el PS. Es la clave para la solución en breve plazo de una situación de hecho que se sabe que no puede continuar. ■